

GARIJO-GUEMBA, Miguel M., *La comunión de los Santos. Fundamento, esencia y estructura de la Iglesia*. Versión española de Claudio Gancho (Barcelona: Herder 1991) 352 pp.

El profesor español de Teología ecuménica de Münster, y director de la sección II del Instituto ecuménico: Iglesia Orientales, nos ofrece en esta obra una amplia e interesante exposición de la moderna eclesiología en sentido ecuménico y, por tanto, desde una reflexión católica abierta a la realidad cristiana.

El título expresa claramente la tesis fundamental del autor a la hora de preguntarse y tratar de descubrir qué es la Iglesia, quién la fundamenta y cuál es su esencia globalmente y estructura. Su categoría preferida como punto de partida para una visión global de la eclesiología, pues, es la de *comunión*. Y aunque es sabido que la naturaleza de la Iglesia es tal que admite siempre nuevas y más profundas investigaciones, el concepto de comunión, ya puesto de relieve en los textos del Vaticano II (*Lumen gentium*, *Dei Verbum*, *Gaudium et spes* y *Unitatis redintegratio*), es muy adecuado para expresar el núcleo profundo de la Iglesia y puede ser una clave de lectura para una renovada eclesiología. El Papa Juan Pablo II ha subrayado que el concepto de comunión está «en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia», en cuanto misterio de la unión personal de cada hombre con el Dio Trino y con los otros hombres, iniciada por la fe y orientada a la plenitud escatológica de la Iglesia celeste.

Ahora bien, para que la categoría comunión pueda servir como clave interpretativa de la eclesiología, ha de ser entendida en el marco de la enseñanza bíblica y de la tradición patristica. La Iglesia es comunión de los Santos conforme la expresión tradicional que se encuentra en las versiones latinas del Símbolo Apostólico desde finales del siglo IV.

El profesor Garijo, tras un primer capítulo introductorio, 'credo Ecclesiam', en el que interpreta el lugar de la Iglesia en la confesión de fe, subraya que, partiendo de la confesión de fe, está claro que sólo puede entenderse la eclesiología en conexión con la pneumatología y como consecuencia de la misma. La Iglesia no se deja comprender sin el Espíritu Santo, y, por tanto, sólo como acción y efecto del mismo Espíritu puede ser entendida. Por lo mismo, el lugar de la Iglesia en la confesión de fe implica una perspectiva esencial para la eclesiología y que toda teología ha de respetar: la *perspectiva pneumatológica* (p. 23). Pero ésta, con todo, no debe ser separada de la cristología.

Subraya el A(utor) que la eclesiología tradicional católico-romana siempre destacó, de manera preferente, la importancia de la Iglesia como institución, y con ella la importancia del ministerio, en el que es decisivo el elemento cristológico y que la protestante, por su parte, acentuó el elemento pneumatológico; pero fue la teologías ortodoxa, precisamente, la que buscó una síntesis de ambos elementos. Para el profesor de Münster, para llegar a una visión auténticamente 'católica' de la Iglesia es necesaria una visión conjunta de ambos elementos, como ocurre en la *Lumen gentium*, que ha reelaborado la tradición sobre la Iglesia en una continuidad creativa: doctrina a la

que el A. le da gran importancia, pero que considera abierta a formulaciones complementaria. El A. entiende que hoy ya no se puede tratar la eclesiología únicamente desde la perspectiva católico-romana. Se han de tener en cuenta también los planteamientos y exigencias de las Iglesias ortodoxas y de los protestantes. Planteamientos que él ha incorporado desde la perspectiva ecuménica a la exposición de la eclesiología (prólogo). La obra muestra, muy a las claras, una inegable simpatía hacia la tesis ortodoxas.

A la hora de exponer lo que la Iglesia es, el A. tiene en cuenta diversos aspectos metológicos que le dan pie para estructurar la obra en cuatro partes. Como la Escritura es *norma normans* de toda reflexión teológica, la *primera* parte –perspectivas fundamentales de la eclesiología según el NT (pp. 29-110)– es de carácter puramente teológico bíblico, abordando en cinco capítulos aspectos como: las conceptos fundamentales de la Iglesia acerca de sí misma (*Ekklesía*/Iglesia de Dios, cuerpo de Cristo y la Iglesia como templo de Dios o del Espíritu Santo), la vinculación de Jesús con la Iglesia, la Iglesia «edificada sobre el fundamento de los apóstoles», la organización de la Iglesia en sus diversos estadios evolutivos, con un apéndice sobre la sucesión apostólica, y Pedro en el Nuevo Testamento. Hay que señalar que en el estudio exegetico de esta primera parte el A. se ciñe al NT y que, dentro de la maraña de las hipótesis exegeticas acerca de la relación de Jesús y la Iglesia y especialmente sobre el problema de la forma originaria de la Iglesia en el NT, no tiene en cuenta algún estudio que ha aportado luz en tan complejos problemas exegeticos. Pero resulta muy interesante.

La *segunda* parte expone el ser y las notas de la Iglesia (pp. 111-75) en cuatro densos capítulos: elementos para una descripción teológica de la Iglesia; la Iglesia y la Eucaristía; la Iglesia una y las muchas Iglesias y la Iglesia peregrina.

La *tercera* parte (pp. 177-298) está dedicada a las estructuras de la Iglesia en las que la *koinonía* tiene que contar como un principio básico y es desarrollada en tres capítulos: comunidad y misterio; la constitución jerárquica de la Iglesia; el obispo con sus colaboradores, los presbíteros; Ministerio papal y colegialidad de los obispos. Cuestiones todas abordadas en perspectiva ecuménica. En la *cuarta* parte (pp. 299-337) se expone la misión y el cometido de la Iglesia en dos capítulos: la evangelización y sus implicaciones en el que, tras un planteamiento de la cuestión, estudia la misión de la Iglesia en los documentos oficiales tanto del Vaticano II como los postconciliares, a los que sigue una reflexión teológica sobre toda la problemática en cuestión; y a continuación la Iglesia y el mundo que cierra con una reflexión sistemática.

Cada uno de los capítulos cuenta con una abundante bibliografía y un índice de nombres y sistemático cierra esta clara y documentada obra del profesor de Münster que, desde su perspectiva ecuménica, parece conceder ventaja a la normatividad de las tesis ortodoxas sin esforzarse en mostrar la legitimidad de las tesis católicas. Con todo, la reflexión teológica del A. tiene muchísimo mérito y su obra es de las más interesantes del postconcilio y un excelente manual de moderna eclesiología.

A. Luengo